

SANTO ANDRÉ DE PARADELA

Se accede a la localidad por la carretera de Sarria, LU-546, y se toma la carretera LU-633, sentido Portomarín, durante 5 km y luego se desvía por la LU-5709 otros 5 km. Dista 40 km de Lugo.

Se trata de una pequeña feligresía compuesta por una única población agrupada en torno al templo. Se encuentra en una zona alta muy despejada y llana y con un acceso muy sencillo desde la carretera principal, a pesar de que la iglesia no es visible en medio de las casas. El templo está dentro de un atrio-cementerio cerrado.

Se conservan tan solo dos menciones escritas alusivas a este templo. Ambas están recogidas en el Tumbo de Samos. La más antigua, fechada en el 1 de enero de 1162, es una donación de Don Giraldo Poncio, mayordomo mayor del rey Fernando II (1157-1188), al monasterio de Samos: *ego comes Poncius facio textum et scriptum donationis (...) Deo et samonensi monasterio (...), videlicet: de quarta de Marzan mea hereditate, (...) et cum quarta parte de ecclesie Sancti Andree.*

El segundo documento conservado está datado entre 1167-1169 y se trata de una concordia entre el abad de Meira y el de Samos, en el que se menciona San Andrés: *Adhuc etiam damus vobis atque concedimus medietatem quam ex iure istius alterius hereditatis de Marzan habemus in villa de Sancto Andrea.*

Iglesia de Santo André

EL TEMPLO SE ENCUENTRA EN UN ESTADO relativamente bueno de conservación, aunque con toda seguridad sus muros han sufrido una intervención para su consolidación. La fábrica es de sillares de granito irregulares en ciertas zonas y en hiladas y bien cortados en las partes nobles, así como en la fachada, que es una obra moderna. Las cubiertas son a dos aguas en toda la obra y se traducen al interior en una doble vertiente de madera en la nave y una bovedilla moderna, también en madera, en el ábside.

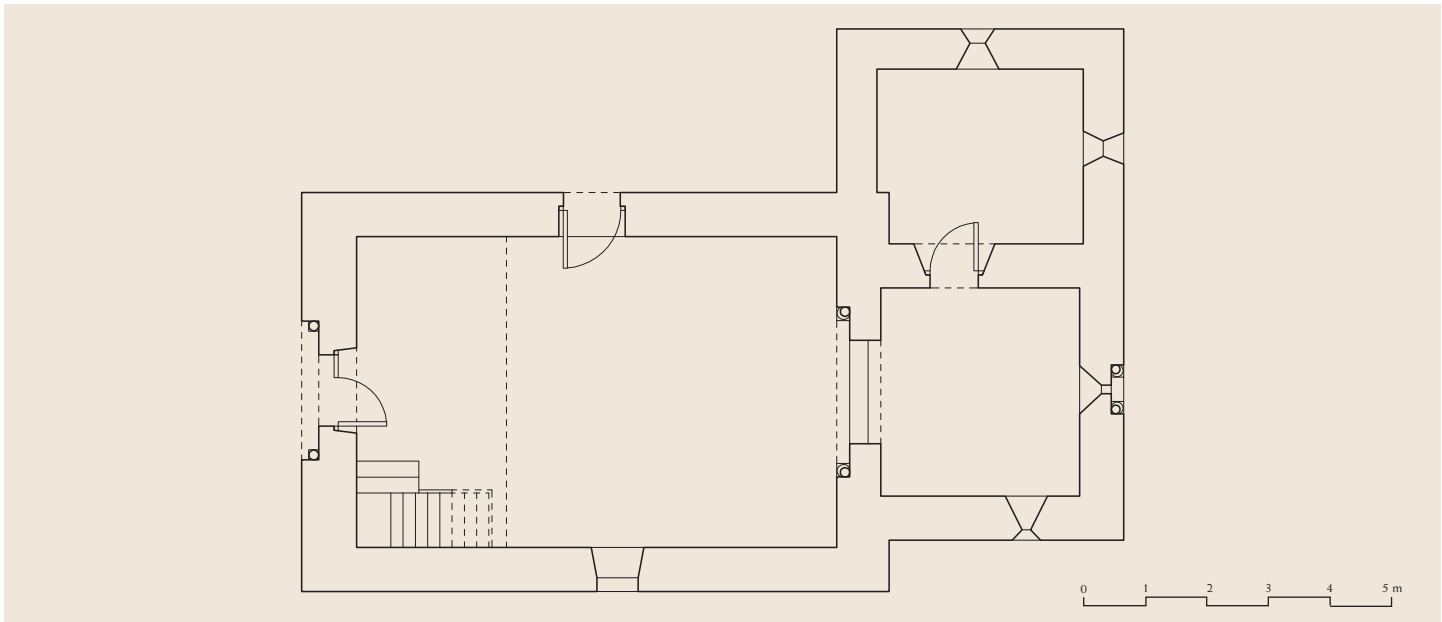
La planta se corresponde con el modelo más habitual en el área, esto es, una nave única longitudinal y una cabecera cúbica. En época moderna se realizó una ampliación en el lado norte, consistente en un cuerpo adosado a la altura del presbiterio, que ocupa parte de la nave también y que sirve como moderna sacristía.

En el interior no podemos percibir las diferentes etapas cronconstructivas en los muros de la nave porque se encuentran totalmente revocados. No obstante, es evidente que ha sufrido una reconstrucción, que nos ha privado de mucha información sobre la fábrica original, a tenor de la desaparición de la saetera del muro meridional. Allí ahora se abre un vano rectangular moderno; así mismo en el lienzo septentrional vemos una puerta que, aun cuando podría pertenecer al proyecto original, lo cierto es que su forma es moderna.

El acceso al presbiterio se hace a través de un bello arco triunfal semicircular, ligeramente peraltado y de arista abocelada, perfilada, en rosca e intradós, por una mediacaña decorada, en el primer caso, con pequeñas bolas y, en el segundo, por una línea en zigzag. La dobladura se apoya sobre

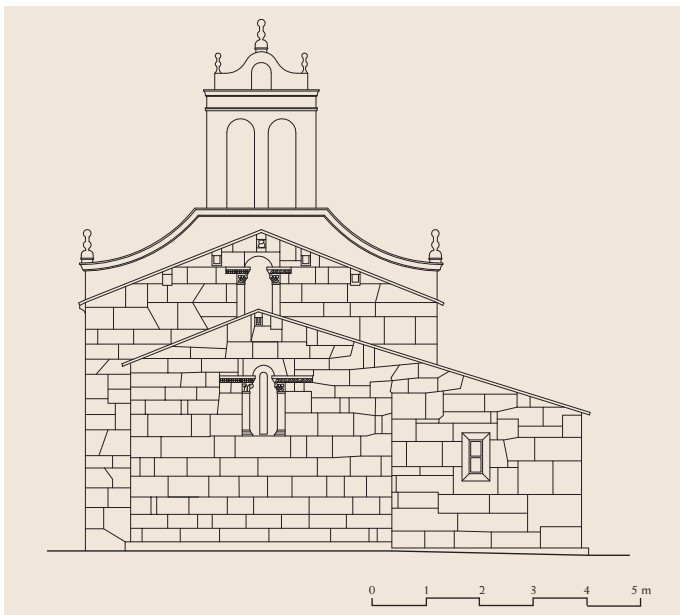
Portada oeste





Planta

Alzado este



Arco triunfal



una imposta que tiene un desarrollo similar al de un pequeño cimacio, puesto que consta de una banda biselada y de otra con decoración romboidal en la lado norte y con dientes de sierra dobles en el sur. La imposta se extiende por el muro de la cabecera. La particularidad de este arco triunfal se encuentra en el hecho de que el habitual par de columnas sostiene la dobladura y no el interior de la arcada. Sendas columnas acodilladas presentan fustes lisos monolíticos, basas áticas y plintos cúbicos con garras. Los capiteles son más interesantes, puesto que a pesar de que el del sur muestra las típicas hojas que rematan en volutas, el norte nos sorprende con dos sencillas aves que picotean el mismo fruto. El uso de las aves para

decorar capiteles lo encontramos en otros templos cercanos como El Salvador de Sarria o San Pedro Fiz de Reimóndez. En el interior del arco triunfal la arcada descansa sobre la imposta y esta lo hace directamente sobre el muro sin articular. Sobre el arco triunfal se abría una saetera, hoy cegada, pero visible al exterior.

El interior del ábside es muy pobre, exhibiendo como únicos elementos de articulación mural un vano central de pronunciado derrame y una sencilla saetera en el lado sur. El lienzo norte ha sido modificado para abrir una puerta de acceso a la moderna sacristía. Lo mismo sucede con la cubierta, que es una variante de una bóveda de barrotillo.

En cuanto al exterior, cabe destacar la evidente intervención moderna que se ha producido en la cabecera, privándonos de la cornisa y de sus consiguientes canecillos. Sin embargo, se conserva intacta la saetera central, que está enmarcada por un arco de medio punto que descansa sobre impostas pronunciadas. Cada imposta exhibe una decoración diferente. La sur muestra dientes de sierra, como vimos en el interior del templo, mientras que la norte luce unos particulares meandros incisos. Las dos columnillas, de fustes lisos y basas áticas con plintos cúbicos, poseen también capiteles con decoración diversa. El septentrional muestra su *calathos* lleno de hojas enroscadas, mientras el meridional lleva entrelazos. En el ápice del muro del testero vemos hoy, procedente de otro lugar del mismo templo, un canecillo en nacela con rombos incisos.

El lienzo meridional de la cabecera no presenta ningún tipo de decoración enmarcando el vano y, en el caso del muro norte, la presencia del cuerpo cúbico de la moderna sacristía nos ha privado de la articulación original.



Capitel del interior

Canecillos del muro este de la nave





Ventana del testero

En lo referente al exterior de la nave, lo más destacable es el vano que corona el arco triunfal y que en su día iluminó el interior. A pesar de que hoy en día está cegado, se conserva en perfecto estado el arco de medio punto que lo enmarcaba, apoyado sobre una imposta con meandros. Las columnillas de fustes lisos muestran dos bellos capiteles: el norte luce unos racimos de hojas, mientras que el sur repite el esquema de dos aves comiendo del mismo fruto. Se conservan así mismo, bajo las vertientes y en el remate del piñón del testero, varios canecillos, alguno mutilado, procedentes, sin duda, de los aleros iniciales de otras partes del mismo templo. El más interesante es el que se coloca en el ápice, que muestra una figura antropomorfa en cuclillas y sosteniendo un objeto con las dos manos. No podríamos identificarlo claramente como un músico, aunque parece repetir ese esquema, pero podría tratarse de un simio a tenor del importante prognatismo que muestra.

El lienzo meridional de la nave no conserva más que tres canecillos muy deteriorados y un vano moderno, pero peor suerte ha corrido el muro septentrional, que ha sido completamente reconstruido y ningún canecillo ha sobrevivido *"in situ"*.

En cuanto a la fachada occidental, las muestras de una reconstrucción moderna son evidentes, pero se conserva la portada románica en un estado relativamente bueno. Se trata de un arco de medio punto doblado de sección prismática y en arista viva, que se apoya sobre una imposta lisa que se extiende por el interior sosteniendo directamente el dintel. El arco está protegido por una arquivolta con decoración en dientes de sierra y bolas casi totalmente perdidas por el paso del tiempo. Las jambas no presentan ningún tipo de articulación, mientras que la arquivolta cae sobre sendas columnillas acodilladas de fuste monolítico y liso. Las basas se hallan profundamente enterradas y no son visibles. Los capiteles se encuentran muy deteriorados, pero todavía se pueden leer en ellos la habitual decoración vegetal rematada en bolas. El resto del frontis, tanto el óculo como la cornisa curva y la espadaña de doble vano, son modernos.

En cuanto a la datación del templo, Delgado Gómez sostiene que se trata de un ejemplo de románico del siglo XI fuertemente influido por una fábrica visigótica anterior, mientras que Yzquierdo considera que se trata de una fábrica del entorno del año 1200.

Texto: PDCC - Fotos: PDCC/MJGG - Planos: MJGG

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 173-179; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986, doc. 63 y 65; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIV, p. 13; VALLIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 55-58; VÁZQUEZ SACO, F., 1942, p. 68; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1996, pp. 64-66.